



LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

ALUMNO: Iván De Jesús Velázquez Gabriel

4to Cuatrimestre

FUENTES MOTIVACIONALES DEL PREJUICIO

FRUSTRACIÓN Y AGRESIÓN: LA TEORÍA DEL CHIVO EXPIATORIO

La frustración (ocasionada por el bloqueo de metas) alimenta la hostilidad. Cuando la causa de nuestra frustración es intimidante o desconocida, es frecuente que redirijamos nuestra hostilidad. El fenómeno de “agresión desplazada” (inculpación expiatoria) contribuyó al linchamiento de afrodescendientes en el Sur de Estados Unidos después de la Guerra Civil. Entre 1882 y 1930, se dieron más linchamientos en los años en los que los precios del algodón se redujeron y, presumiblemente, la frustración económica aumentó (Hepworth y West, 1988; Hovland y Sears, 1940). Cuando se incrementa el estándar de vida, las sociedades tienden a ser más abiertas a la diversidad y a la aprobación y aplicación de leyes en contra de la discriminación (Frank, 1999). Es más fácil conservar la paz étnica durante los tiempos de prosperidad. Los blancos de esta agresión varían. Después de su derrota en la Primera Guerra Mundial y el caos económico resultante, muchos alemanes vieron a los judíos como villanos. Mucho antes de que Hitler ascendiera al poder, un líder alemán explicó: “El judío es tan solo conveniente... Si no existieran los judíos, los antisemitas los hubieran inventado” (citado por Allport, 1958, p. 325).

TEORÍA DE LA IDENTIDAD SOCIAL: SENTIRSE SUPERIOR A LOS DEMÁS

Los humanos somos una especie social. Nuestra historia ancestral nos prepara para alimentarnos y protegernos, para vivir, en grupos. Los humanos vitoreamos a nuestros grupos, matamos por ellos y morimos por ellos. La evolución nos prepara, al vernos confrontados con desconocidos, a hacer un juicio inmediato: ¿amigos o enemigos? Tendemos a que nos agraden aquellos que pertenecen a nuestro grupo, que se asemejan a nosotros, incluso que suenan como nosotros, con acentos como los nuestros, al instante (Gluszek y Dovidio, 2010; Kinzler et al., 2009). Y no es de sorprender, como lo señalan los psicólogos sociales John Turner (1981, 2000), Michael Hogg (1992, 2010, 2014) y sus colaboradores, que también nos definamos por nuestros grupos. El autoconcepto, nuestro sentido de quién somos, contiene no solo una identidad personal (el sentido propio de nuestros atributos y actitudes personales), sino también una identidad social (Chen et al., 2006; Haslam, 2014). Fiona se identifica como mujer, australiana, laborista, estudiante de la Universidad de Nueva Gales del Sur y como miembro de la familia McDonald.

Sesgo endogrupal

La definición social de quién es uno, el género, raza, religión, estado civil, profesión, también implica una definición de lo que uno no es. El círculo que nos incluye a “nosotros” (el endogrupo) los excluye a “ellos” (el exogrupo). Mientras los turcos étnicos en Holanda se ven a más sí mismos como turcos o musulmanes, menos se verán a sí mismos como holandeses (Verkuyten y Yildiz, 2007). La mera experiencia de conformarnos en un grupo puede promover el sesgo endogrupal. Pregúntele a un niño: “¿Quiénes son mejores, los

niños de tu escuela o los niños de [cualquier otra escuela cercana]?”. Casi todos dirán que su propia escuela es la que tiene a los mejores niños.

EL SESGO ENDOGRUPAL APOYA EL AUTOCONCEPTO POSITIVO

El sesgo endogrupal es un ejemplo más de la búsqueda humana por encontrar un autoconcepto positivo. Cuando nuestro grupo logra el éxito, podemos hacernos sentir mejor identificándonos más poderosamente con él. Los estudiantes universitarios cuyo equipo acaba de ganar, con frecuencia afirman: “¡Ganamos!”. Si su equipo sufre una derrota, es más probable que digan: “Perdieron”. Disfrutar de la gloria ajena de un endogrupo exitoso es más común entre aquellos que acaban de experimentar algún golpe a su ego, por ejemplo, al enterarse de que tuvieron un mal desempeño en una “prueba de creatividad” (Cialdini et al., 1976). También podemos disfrutar de la gloria ajena del logro de algún amigo; a menos de que ese amigo tenga un mejor desempeño que nosotros en algo que es pertinente para nuestra identidad (Tesser et al., 1988). Si usted se considera un excelente estudiante de psicología, es probable que obtenga mucho más placer de la excelencia de alguno de sus amigos en las matemáticas.

EL SESGO ENDOGRUPAL ALIMENTA EL FAVORITISMO

Tenemos tal conciencia grupal que, dada cualquier excusa para que pensemos en nosotros mismos como grupo, lo haremos; y entonces exhibiremos el sesgo endogrupal. Incluso la formación de grupos conspicuos sin base lógica alguna, por ejemplo, tan solo por componer los grupos X y Y al arrojar una moneda, producirá cierta cantidad de sesgo endogrupal (Billig y Tajfel, 1973; Brewer y Silver, 1978; Locksley et al., 1980). En distintos experimentos, Tajfel y Michael Billig (1974; Tajfel, 1970, 1981, 1982) exploraron aún más lo poco que se necesita para provocar el favoritismo hacia nosotros y la injusticia hacia ellos.

FUENTES COGNITIVAS DEL PREJUICIO

Las creencias estereotipadas y actitudes prejuiciadas existen no solo a causa de la educación o porque desplazan hostilidades, sino también como subproductos de los procesos de pensamiento normales. Los estereotipos surgen menos por malicia de corazón que por la maquinaria de la mente. Al igual que las ilusiones perceptuales, que son subproductos de nuestros trucos para interpretar al mundo, los estereotipos pueden ser subproductos de los modos en que simplificamos nuestros mundos complejos.

CATEGORIZACIÓN: CLASIFICACIÓN DE PERSONAS EN GRUPOS

Una de las maneras en que simplificamos el mundo es a través de la categorización; organizamos al mundo acumulando objetos en grupos (Macrae y Bodenhausen, 2000, 2001). Un biólogo cataloga plantas y animales. Los seres humanos clasificamos personas. Después de hacerlo, nos es más fácil pensar en ellas. Si las personas de un grupo comparten algunas semejanzas, si la mayoría de los miembros de MENSA son inteligentes, y la mayoría

de los jugadores de basquetbol son altos, conocer sus membresías de grupo puede darnos información útil con un mínimo de esfuerzo (Macrae et al., 1994). En ocasiones, los estereotipos ofrecen “una proporción benéfica de la información obtenida contra el esfuerzo realizado” (Sherman et al., 1998). Los estereotipos representan una eficiencia cognitiva. Son esquemas ahorradores de energía para hacer juicios veloces y predecir la manera en que otras personas pensarán y actuarán.

CONSECUENCIAS DE PREJUICIO

JUICIOS PREVIOS QUE SE PERPETÚAN A SÍ MISMO UNIVERSIDAD DEL SURESTE

El prejuicio implica juicios preconcebidos. Es inevitable que se den: ninguno de nosotros es un narrador desapasionado de los sucesos sociales que apuntan la evidencia a favor y en contra de nuestros sesgos. Y estos juicios antecedentes son importantes. Los juicios previos guían nuestra atención y nuestros recuerdos. Las personas que aceptan los estereotipos de género con frecuencia tienen recuerdos erróneos de sus propias calificaciones escolares en formas consistentes con tales estereotipos. Por ejemplo, las mujeres a menudo recuerdan haber obtenido peores calificaciones en matemáticas y mejores calificaciones en artes de las que en realidad obtuvieron (Chatard et al., 2007). Además, una vez que juzgamos que algo pertenece a una categoría tal como una raza o sexo en particular, nuestra memoria de lo mismo cambia después hacia las características que asociamos con dicha categoría.

EL IMPACTO DE LA DISCRIMINACIÓN: LA PROFECÍA AUTOCUMPLIDA

Es posible que las actitudes coincidan con la jerarquía social no solo como justificación de su existencia, sino también porque la discriminación afecta a sus víctimas. “La propia reputación, escribió Gordon Allport, no puede machacarse, machacarse y machacarse en la propia cabeza sin que le suceda algo al propio carácter” (1958, p. 139). Si con un chasquido de los dedos pudiésemos acabar con toda la discriminación, resultaría ingenuo que la mayoría blanca le dijera a las personas negras: “¡Se acabaron los malos ratos, amigos! Ahora todos pueden ser ejecutivos y profesionales de traje y corbata”. Cuando la opresión se acaba, sus efectos perduran, como si se tratara de una cruda social. En La naturaleza del prejuicio, Allport catalogó los 15 posibles efectos de la victimización y creía que estas reacciones podían reducirse a dos tipos básicos: aquellas que implicaban culparse a sí mismo (aislamiento, odio propio, agresión en contra del propio grupo) y aquellas que implicaban culpar a las causas externas (resistirse, desconfianza, aumento en el orgullo grupal). Si la victimización tiene consecuencias, por ejemplo, mayores tasas de criminalidad, las personas pueden utilizar ese resultado para justificar la discriminación: “si dejamos que esas personas vivan en nuestro vecindario, la plusvalía se irá a los suelos”.